



Jugar con fuego

BASTIÁN BODENHOFER

Actor

De regreso al país después de un largo viaje sabático, me esperaba Fernando González con el texto de **Jugar con fuego** de Strindberg en la mano y la insistencia que lo caracteriza, para que le diera una respuesta inmediata a mi integración al elenco del Teatro Nacional, que ya trabajaba en el montaje hacía una semana. *Un personaje atractivo, la única comedia escrita por el autor, volver a actuar en el Varas y dirigida por un director sueco, experto en Strindberg*, me decía Fernando, convenciéndome. Le pedí un día para decidir.

Leí la obra. Decepción ¿Dónde está el segundo acto? Los personajes entran en tensión, los acontecimientos están por precipitarse y la obra termina ahí. Después de anunciar toda clase de conflictos, todo queda trunco y nada se resuelve. Qué fome. Por lo demás, el lenguaje utilizado me parecía de una siutiquería que no había encontrado en otras obras de Strindberg. Suena el teléfono. Es Fernando. Que el ensayo mañana es a las diez, que pase a firmar contrato. Le digo que no me gustó la obra. Insiste. Le digo que por lo menos me gustaría hablar con el director para saber su punto de vista sobre el montaje. Que imposible, porque el traductor no puede reunirse ahora. No importa. Me las puedo arreglar con el poco inglés que manejo.

Staffan Valdemar Holm. Joven, menos de cuarenta. Tímido y simpático. Dos niños chicos corren entre nosotros. Vino de Suecia con toda la familia. De hecho, no podría haber sido de otra forma. Bente, su mujer, diseñadora de vestuario y escenografía, trabajará también en la obra.

Su respuesta ante mis dudas fue simple: —¡Hare-

mos que lo atractivo de la obra sea justamente el anuncio del conflicto. Da lo mismo que no se resuelva. La obra termina y los personajes siguen en tensión, nada se resolvió, todo podrá volver a suceder, queda mucho aire en los pulmones para expresar cosas que aún no se han dicho. Y es una comedia erótica, y la trabajaremos como tal. Y propongo que todo suceda la víspera de la noche de San Juan, cosa que para nosotros, los suecos, esa noche tiene un significado especial!

Las anécdotas picarescas que hacían que nuestras risas tuvieran un cierto atraso en reaccionar, ya que nuestra intérprete traducía frase por frase, fueron llenándonos de asombro y era bonito conocernos compartiendo risas con Marcelo, Alessandra, Jessica, a quienes no conocía, y Sonia, un reencuentro feliz. Nelson Villagra llegaba luego.

Rico elenco, me tinca. Es un desafío. El texto es extraño. Pero los seis actores estábamos en esta sala de ensayo, escuchando un idioma con sonoridades tan disímiles a las nuestras, comprendiendo las ideas sintetizadas de un director que tenía las cosas muy claras, una cultura inconmensurable, un relajo, —quiero decir, una ausencia de neurosis—, que uno agradecía, una ética y disciplina férrea que ponía en práctica en asuntos más bien gremiales: los ensayos eran de 15 a 21 hrs y a las nueve en punto, estuviéramos donde estuviéramos, paraba todo diciéndonos que no quería tener problemas con nuestro sindicato (sic).

Axel, mi personaje, hacía su aparición en la escena seis. La semana anterior habían montado las cinco primeras escenas. No lo podía creer. No estaban



Jugar con fuego, de August Strindberg. Dirección: Staffan Valdemar Holm, 1998.
En la foto: Marcelo Alonso y Bastián Bodenhofer.

montadas pero sí paradas. El sistema de Staffan en el inicio fue así: primero, lectura de la escena. Luego preguntaba si alguien sugería algún cambio, una palabra, una frase (la siutiquería del texto se trabajó con propósitos específicos), se corregía y marcaba los desplazamientos de cada uno de nosotros en el espacio. Cada posición era anotada. Texto en mano, leíamos nuestras líneas, moviéndonos exactamente como lo señalaban las diminutas figuras geométricas dibujadas en el texto del director. Una vez finalizada la escena, nos decía: *Muchas gracias, muy bien. Ahora pasemos a la siguiente escena. ¡Plop!* En dos semanas

teníamos parada toda la obra. Comprendimos entonces que era la forma de trabajo que él había elegido para entender nuestro idioma. Sabía por nuestros desplazamientos lo que estábamos diciendo. Los ¡pies! eran específicos y acordados minuciosamente. En esas dos semanas, Staffan ya hablaba español. Por lo menos lo entendía.

¡Ahora tienen el texto de la obra y los desplazamientos de los personajes. Mientras antes tengan todo esto memorizado, más tiempo tendremos para jugar y encontrar las justificaciones y los porqué de las acciones. El estreno será en dos semanas más. No se puede

Jugar con fuego. En la foto: Jéssica Vera, Bastián Bodenhofer y Alessandra Guerzoni.



montar un Strindberg en un mes! Staffan nos señalaba con mucha calma que era una obra corta. **Una Señorita Julia** necesita dos meses y está bien.

Segunda etapa. Modus operandi: pasada completa, indicaciones, otra pasada y ya. Las indicaciones consistían en acentuaciones de palabras específicas y en proposiciones que humildemente nos hacía: ¡Se me ocurrió una idea muy huevona! (esa fue la primera palabra que aprendió) y nos marcaba pequeños detalles insignificantes: acciones, gestos, miradas, que sin darnos cuenta fueron constituyendo una puesta muy contemporánea y dinámica. El texto escrito en 1888 cobraba una vigencia extraordinaria.

Crisis. Qué es esto. Qué estamos haciendo. No entiendo para dónde va, el director no me dice nunca nada.

Staffan se reunía periódicamente con cada uno de nosotros a solas. Nos dirigía individualmente. Códigos distintos para cada uno.

—¡Señor, ya no sé qué hacer! He aprovechado cada una de las pasadas para probar cosas distintas. He probado un Axel agresivo, y también uno suave, y también torpe, ingenuo, sarcástico, misterioso, tonto, romántico, frío, enamorado, enfermo, despistado, etc. ¿Cuál de todos es?

Jugar con fuego fue estrenada en el Teatro Nacional Chileno de la Universidad de Chile, Santiago, el 25 de junio de 1998.

Ficha Técnica

Autor : August Strindberg
Dirección : Staffan Valdemar Holm
Iluminación : Guillermo Ganga
Escenografía y Vestuario : Bente Lykke Moller

Reparto

Knut : Marcelo Alonso
Axel : Bastián Bodenhofer
Kerstin : Alessandra Guerzoni
La Madre : Sonia Mena
La Prima : Jéssica Vera
El Padre : Nelson Villagra

—¡Todo lo que has hecho está bien!

—¡Pero con cuál de todas las versiones me quedo!

—¡Con todas! Anda viendo dónde hacer cada una de tus proposiciones. Repártelas a lo largo de tus escenas. Adminístralas como sientas que tiene que ser!

O sea, que me pasaba la pelota a mí. Atroz. Ya no sabía qué hacer. Los demás integrantes del elenco vivían sus propias crisis, todas distintas.

Staffan se detenía por momentos en detalles. Tiempo después comprenderíamos que esos ¡detalles! conformarían los pilares de la obra. Su relación con nosotros fue siempre tan respetuosa y suave, que la dirección fue invisible a nuestros ojos y oídos. ¿Será que estamos acostumbrados a los directores histéricos y gritones, o que obtienen resultados de los actores humillándolos? La verdad es que hasta el día del estreno no nos dimos cuenta de que estábamos haciendo algo muy bueno. A través de los comentarios del público nos dimos cuenta que todas esas ¡ideas huevonas! tenían sentido, que la planta de movimientos tan arbitrariamente armada en un comienzo hacía de la puesta una obra cargada de atmósfera y teatralidad, con un estilo definido. Que aquellas palabras que nos hacía acentuar permitían que el cuento se entendiera. Mi crisis desapareció días antes del estreno, cuando resolví actuar sin pensar. El director me había permitido probar todas las alternativas, analizarlas, programarlas, disecarlas, y ahora bastaba sólo con hacerlo. Sin pensar.

De gira por Suecia, participando en el festival Strindberg 98, no nos asombró descubrir que Staffan Valdemar Holm es considerado el sucesor de Bergman y que en el museo Strindberg hay una pared dedicada exclusivamente a él. A los 39 años ha dirigido más de 50 obras, dentro de las cuales se encuentran varias óperas.

Cada vez que hacemos una función de **Jugar con fuego** nuestra preocupación se centra en ser lo más fieles posible a la puesta original. Eso nos ha mantenido unidos y creativos. Aún nos quedan giras pendientes. Entre ellas: Moscú 2000. ■